



## URKULLU SE REÚNE CON RESPONSABLES DE LA FVEM

El lehendakari, Iñigo Urkullu, recibió ayer a responsables de la Federación Vizcaína de Empresas del Metal (FVEM) en un encuentro que tuvo lugar en la sede de la lehendakaritza, en Vitoria. A la reunión asistieron el presidente de la FVEM, José Luis López Gil, su vicepresidente, Lander Arteche, y su director gerente, Adolfo Rey. Por parte del Gobierno vasco el lehendakari estuvo acompañado por Jesús Peña, secretario general de Presidencia del Ejecutivo autonómico.

# La 'solución polaca' de CNA para Edesa preveía fabricar sólo ollas con 21 personas

JULIO DÍAZ DE ALDA



La firma catalana pretendía pagar a los acreedores únicamente un 30% de la deuda, a cobrar en hasta 20 años

**SAN SEBASTIÁN.** Según pasa el tiempo se va aclarando lo sucedido en Edesa Industrial en las últimas semanas. Su propietaria, la catalana CNA, parece haber tirado la toalla al asumir que tras sus incumplimientos no lograría retener la marca Fagor y, por tanto, desaparecía el único 'cebo' para encontrar un inversor que la reflotara. Tanto es así que ha decidido retirar la Propuesta Anticipada de Convenio (PAC) a los acreedores, que según había señalado la firma en un comunicado habría permitido «conservar 140 empleos y sobrepasar los 300 en tres años, manteniendo la actividad industrial y comercial desde el País Vasco».

Pues bien, esa tabla de salvación, que llegaba de la mano de una oferta de la empresa polaca Amica para inyectar un dinero con el que iniciar la resurrección de Edesa, era en realidad bastante menos ambiciosa, tanto en el ámbito fabril como en el empleo.

Según ha podido confirmar este periódico, que ha tenido acceso al citado documento, el plan de viabilidad incluido en esa PAC preveía únicamente fabricar ollas a presión (a razón de 250.000 unidades cada año) en la planta guipuzcoana de Eskoriatza y con sólo 21 trabajadores a los que se pagaría, de media, 28.522 eu-

ros brutos anuales. Esa era toda la salida industrial para las cenizas de la malograda Fagor Electrodomésticos, que dejaría así de fabricar el resto de productos de su histórico catálogo. Junto a esos 21 operarios habría seis personas más como mano de obra indirecta y otros 14 empleados en lo que CNA denomina «estructura» para labores comerciales o administrativas. Una plantilla total que se mantendría, al menos, durante diez años.

El programa de 'salvamento' incluía la «venta de varias líneas y actividades con el objetivo de obtener financiación para poder atender la deuda concursal y financiar la actividad de la compañía». En realidad, la estrategia era deshacerse de todo

menos de Eskoriatza y las ollas. Una 'hoja de ruta' que contemplaba también la clausura de las plantas de Basauri y Mondragón y preveía la venta de las actividades de cocción, lavado y termos. Por esta última, que se realiza en las instalaciones vizcaínas, se pretendía ingresar tres millones de euros. El resto de los activos «no estratégicos» aportarían 1,7 millones adicionales.

### Las condiciones de Amica

El plan, que se ha revelado imposible, se apoyaba casi únicamente en la aparición en escena de la polaca Amica, una firma conocida en el sector internacional. Según consta en su oferta, que se firmó el 30 de no-

viembre tras un encuentro con CNA en Varsovia y tenía vigencia hasta el próximo 28 de febrero, la empresa catalana debía lograr que Fagor S Coop., dueña de la marca, aceptara licenciarle su enseña en unas condiciones al menos nunca peores a las actuales. Además, Amica dejaba claro que pagaría tres millones de euros por «la unidad de negocio llamada línea blanca comercial», que incluía la comercialización -no la fabricación- de hornos, placas, cocinas, campanas, microondas, congeladores, frigoríficos, lavadoras, secadoras y lavavajillas. La firma polaca especificaba que «para evitar cualquier duda, la unidad de negocio no incluye pasivos ni actividad

manufacturera y/o activos».

Amica, que pretendía abrir una oficina comercial en una parte de Garagartza, se mostraba dispuesta si todos sus condicionantes llegaban a cumplirse a aportar a la filial instrumental que crearía al efecto hasta 26,8 millones con los que relanzar la marca.

Otro de los aspectos esenciales de la fallida PAC es el relativo al pago de los 108 millones de euros de deuda que acumulaba Edesa Industrial a la hora de presentar el concurso de acreedores. Así, CNA pretendía dar una doble opción a los acreedores por créditos ordinarios, que consistía o en una quita del 70% para transcurridos diez años sin ver un euro cobrar sólo el 30% en otros diez, o en un crédito participativo convertible en acciones de la empresa que sobreviviera. Cabe recordar que del total de la deuda, casi 47 millones están en manos de un 'pool' de bancos, que negocia en paralelo la refinanciación del pasivo de Cata, que avala casi al 100% esa cantidad.



Trabajadores de Edesa Industrial se concentraron ayer ante la planta de Garagartza. :: MAITANE MUÑOZ

Los empleados piden a las instituciones que arrimen el hombro

Los 151 trabajadores que aún se mantienen en la plantilla de Edesa Industrial no se dan por vencidos. Fuentes del comité de empresa explicaron ayer, tras una concentración ante la fábrica de Garagartza, que las centrales ELA y LAB harán en breve un llamamiento a la colaboración de las instituciones, Fagor S Coop. (propietaria de la marca Fagor), los sindicatos y el administrador concursal de la empresa para intentar buscar «una salida seria y solvente y, sobre todo, alejada de esta pesadilla y de CNA». En paralelo iniciarán una serie de movilizaciones en distintos puntos, comenzando por Basauri y Mondragón, para dar a conocer su situación, ya que todos los empleados menos una docena serán despedidos.